

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

ALBERTO CATURELLI: *América Bifronte*. Editorial Troquel. Buenos Aires, 1961.

"...Pues a mí me duele América. O, para ser más exacto, me duele la Argentina. Pues de este dolor y de este amor nació América Bifronte". Así, surge uno de los tantos intentos en la toma de conciencia por descubrir ¿Qué es América?, y cuál es el puesto que el americano tiene en su destino histórico. El hecho de *ser americano* quiere significar en Caturelli el asumir inexorablemente ese pasado, que a pesar de ser tal, le constituye en su condición de presente, arrojándolo al encuentro de un destino que no puede eludir. Negar esta condición es alienarse en lo bastardo, es dejar de ser lo que se es y "... transformarse en radical desolación..." mientras "...el yo desolado, agitará sus brazos en el vacío ya que las relaciones accidentales y utilitarias son como nada; y así se sentirá rodeado de nada".

América es para nosotros, americanos, el ámbito donde nos encontramos arrojados en la existencia. Hecho que significa que América Es, está ahí sin más, es una certeza de la que no puedo dudar. Surge de esa primera participación del sujeto con dicha realidad. Pero no es todo, sino que al sujeto le interesa saber su consistencia, es decir, tomar una actitud crítica frente a ella. Pues de esa entidad no interesa saber si es rica o miserable, sino que lo valioso consiste en esa toma de conciencia de NUESTRO SER, que en última instancia equivale a develar, descubrir o hacer patente el Ser. Esta es, pues, la actitud fundamental, ontológica, donde toda la investigación adquiere su sentido. Es la vocación del filósofo auténtico, aquella que ansiosa desea sacar de la presencia muda que nada dice, para responder al llamado del Ser: "...pero ahora es una presencia viva, total, que incluye el Ser en bruto, lo inteligible y lo que está más allá de lo inteligible, que es lo más...".

Ser autoconciente de nuestra mismidad, es ser consciente de esa apertura a un tú, cuya comunicación viva permite el intercambio profundo y esencial de los seres en comunión con la verdad. A través

de un diálogo rescatado de la soledad se pone en evidencia la relación filosófica fundamental en el surgimiento de la Verdad Eterna.

Se pregunta Caturelli: ¿existe esa relación trascendental entre los americanos? ¿O es que América aún no ha sido descubierta? El llamado a la realización de la vocación del filósofo, suele presentarse como "...la inmadurez más radical; el ser, cuanto más se presenta al hombre del mundo como un ser en bruto que no le dice nada, ni le llama, como una presencia muda que simplemente está ahí y de cuya presencia no tiene conciencia...". A medida que más se realiza en el llamado, más se entierra en la soledad, aparece como un ántropos demente, trastornado. Se pierde en el desierto la reciprocidad, el tú se desfigura en la ausencia de conciencia, en la más radical desolación. La nadiación invade al hombre porque va no existe el tú, aun el llamado se pierde ante la cosa; lo hostil fructifica. La vida de los filósofos en este espacio inmenso surge distendida en la oscuridad transparente de la noche, allí donde el llamado está más allá de lo inteligible: "...él tenderá siempre no sólo a la contemplación, en la penumbra, de la presencia viva del protoser..." Son pequeñas islas diseminadas en los vaivenes espacio-temporales acosantes insistentemente.

América está ahí, estática, siendo una presencia privada del habla, como un ser en bruto, que va no incita al develamiento, no dice nada. Ella está allí y nosotros metidos en ella. Soy en América porque ella me constituye, pero me constituye en el silencio. Muchos son y han sido los que intentan mostrarnos el misterio de este ente americano, pero han caído en el fracaso, el espíritu no ha fecundado al ser en bruto; los intentos son sólo de acercamiento.

El ser que nos preocupa es una pura presencia al que tenemos que fecundar. Denomina originario a ese estado al que aludimos anteriormente; de ahí que la Ontología en sus orígenes surge como presencia muda, como lo antiguo. América es lo antiguo, lo no develado aún. Lo antiguo encubre cuidadosamente lo que es más allá, ese tesoro que la inteligencia busca para develar. "Descubrir, por lo tanto, es romper la muda clausura de la entidad simplemente estante y en bruto..., lo no-cubierto, es decir, lo descubierto, es una presencia que ya no es muda, sino que nos dice lo que es..." Es hacer flotar lo sumergido, es decir, un permanente reflotar en el interrogar del hombre. Por eso, toda auténtica Filosofía es Ontología. El *quid* radica en

ver, en tratar de determinar hasta dónde América ha sido descubierta; mejor aún, saber hasta dónde el hombre ha ido abriendo el abanico interminable de posibilidades en el cual el ser se ha hecho patente, se nos ha ido manifestando.

La etapa prefilosófica o también denominada por algunos etapa mítica equivale en América a ese período previo a la llegada de Colón. Sin embargo el ilustre navegante, en tanto se hace cargo de esa presencialidad, más cuanto saca de las tinieblas del ser en bruto para fecundar con el espíritu, encontramos en un sentido primigenio El Descubrimiento de América.

Hasta aquí América se presenta como oscura, primitiva, más también como inteligible y descubierta; pues de esa conjunción América "...se comporta como una entidad bifronte, una opaca y clausa, abisal, y otra queriendo apenas emerger delante de ella".

El hombre de América vive arrojado en la intemperie del espacio, va que éste lo supera, lo sobrepasa. El cosmos no es del hombre sino que el hombre está en el cosmos como ínfima partícula azotada y perdida en la mansión cósmica. El acontecimiento inverso que le ocurrió al hombre griego cuando vio en el cosmos su hogar limitado y conocido, ordenado y armónico. América en el campo de la intemperie abisal es donde la mudez del hombre se desgarrar desde lo más profundo del alma. Silencio desnudo donde el diálogo muere absorbido por la originalidad de la naturaleza, y es allí donde el hombre debe transfigurarse a fin de lograr una ruptura de lo entitativo y fecundar en ella la riqueza de la vida del espíritu, logrando así, la inteligibilidad y el acceso al abrazo del ser total.